
En todo os he enseñado
que, trabajando así,
se debe ayudar a los
necesitados, y recordar
las palabras del Señor
Jesús, que dijo:
Más bienaventurado
es dar que recibir.
Hechos 20:35

LIMOSNA

Limosna: ropa, comida o dinero que se da a los pobres.

Evangelios

Guardaos de hacer vuestra limosna delante de los hombres, para ser vistos por ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Cuando, pues, hagas limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres. De cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero cuando tú hagas limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Mateo 6:1-4

Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Y aconteció que un sacerdote descendía por aquel camino, y viéndole, se pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, se pasó de largo. Pero un samaritano que iba de camino llegó cerca de él, y viéndole, fue movido a compasión, y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole sobre su propia cabalgadura, le llevó al mesón, y cuidó de él. Al otro día, al partir, sacó dos denarios, y los dio al posadero, y le dijo: Cuídamelo; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando vuelva. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Y él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo. Lucas 10:30-37

Más bien, dad limosna de lo que tenéis, y he aquí, todo os será limpio. Lucas 11:41

Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, un tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega ni polilla corrompe. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Lucas 12:33-34

Hechos

EspañolPedro y Juan subieron juntos al templo a la hora novena, la de la oración. Y era traído un hombre cojo de nacimiento, al cual ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna a los que entraban en el templo. El cual, al ver a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les pedía limosna. Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. Y él estaba atento a ellos, esperando recibir de ellos algo. Entonces Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole de la mano derecha, le levantó; y al instante se le afirmaron los pies y los tobillos. Y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. Hechos 3:1-8

Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que todas las cosas eran comunes. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. Y no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas las vendían, y

traían el precio de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad. Y José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, hijo de consolación), levita, natural de Chipre, que tenía una heredad, la vendió, y trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles. Hechos 4:32

Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía. Hechos 9:36

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre. Este vio manifiestamente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba y le decía: Cornelio. Y mirándole, tuvo miedo, y dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. Hechos 10:1-4

Y Cornelio respondió: Cuatro días hace que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la hora novena estaba orando en mi casa, y he aquí se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente, el cual dijo: Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios. Hechos 10:30-31

En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir. Hechos 20:35

Y en esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres. Ahora, después de muchos años, vine a llevar limosnas a mi nación y ofrendas. Hechos 24:16-17

El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Efesios 4:28

Libros apócrifos

Yo, Tobías, he andado todos los días de mi vida por el camino de la verdad y de la justicia, e hice muchas limosnas a mis hermanos y a mi nación, los cuales vinieron conmigo a Nínive, a la tierra de los asirios. Tobías 1:3

Y en el tiempo de Enemesar hice muchas limosnas a mis hermanos, y di mi pan a los hambrientos, y mi ropa a los desnudos; y si veía a alguno de mi nación muerto o desamparado en los muros de Nínive, lo sepultaba. Tobías 1:16-17

Da limosna de tus bienes; y cuando des limosna, no tengas envidia de tus ojos, ni apartes tu rostro de ningún pobre, y así el rostro de Dios no se apartará de ti. Si tienes abundancia, da limosna conforme a lo que tienes; si tienes poco, no temas dar conforme a lo poco, pues estás acumulando un buen tesoro para el día de necesidad. Porque la limosna libra de la muerte y no permite que

entre en las tinieblas. Porque la limosna es un buen regalo a todos los que la dan a la vista del Altísimo. Tobías 4:7-11

Da de tu pan al hambriento, y de tus vestidos al desnudo; y da limosna según lo que te sobre; y cuando des limosna, no sea tu ojo envidioso. Tobías 4:16

La oración es buena con el ayuno, la limosna y la justicia. Un poco con justicia es mejor que mucho con injusticia. Es mejor dar limosna que acumular oro: porque la limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado. Los que practican la limosna y la justicia serán llenos de vida: Tobías 12:8-9

Tobías 14:1-2: "Terminó, pues, de alabar a Dios. Tenía cincuenta y ocho años cuando perdió la vista, la cual le fue devuelta al cabo de ocho años. Y daba limosna, y se engrandecía en el temor de Jehová Dios, y lo alababa".

Y sepultadme a mí y a tu madre conmigo, y no os detengáis más en Nínive. Acuérdate, hijo mío, de cómo trató Amán a Aquíacaro, su criador, y de cómo lo sacó de la luz a las tinieblas, y de cómo le dio el pago correspondiente. Aquíacaro fue salvado, pero el otro tuvo su recompensa, pues descendió a las tinieblas. Manasés dio limosna, y escapó de los lazos de la muerte que le habían tendido; pero Amán cayó en la trampa y pereció. Ahora, pues, hijo mío, considera lo que hace la limosna, y cómo libra la justicia. Habiendo dicho esto, expiró en el lecho, a la edad de ciento ocho y cincuenta años; y lo sepultó con honor. Tobías 14:10-11

El agua apagará las llamas del fuego, y la limosna expiará los pecados. Eclesiástico 3:30

No te desanimes cuando hagas tu oración, ni descuides la limosna. Eclesiástico 7:10

No puede haber ningún bien para quien siempre se ocupa en el mal, ni para quien no da limosna. Eclesiástico 12:3

La limosna del hombre es como un sello para él; guardará las buenas obras del hombre como a la niña de sus ojos, y dará arrepentimiento a sus hijos y a sus hijas. Eclesiástico 17:22

Guarda limosna en tus graneros, y te librará de toda angustia. Eclesiástico 29:12

El que ama el oro no será justificado, y el que sigue la corrupción se saciará de él. El oro fue la ruina de muchos, y su destrucción estaba cerca. Es piedra de tropiezo para los que le ofrecen sacrificios, y todo necio será preso en ella. Bienaventurado el rico que se halle sin mancha, y que no anduvo tras el oro. ¿Quién es éste? Y lo llamaremos bienaventurado, porque ha hecho maravillas entre su pueblo. ¿Quién fue probado por ello y fue hallado perfecto? ¡Gloríese! ¿Quién pecó, y no pecó? ¿O hizo lo malo, y no lo hizo? Sus bienes serán establecidos, y la congregación anunciará sus limosnas. Eclesiástico 31:5-11

El que paga al que hace el bien ofrece flor de harina, y el que da limosna sacrifica alabanza. Eclesiástico 35:2

Los hermanos y la ayuda están contra el tiempo de angustia, pero la limosna librará más que ambos. Eclesiástico 40:24

Libros perdidos de la Biblia

La bienaventurada y gloriosa Virgen María, descendiente de la real estirpe de David, nació en la ciudad de Nazaret y se educó en Jerusalén, en el templo del Señor. Su padre se llamaba Joaquín y su madre Ana. La familia de su padre era de Galilea y de la ciudad de Nazaret. La familia de su madre era de Belén. Su vida era sencilla y recta a los ojos del Señor, piadosa e intachable ante los hombres. Porque dividieron todos sus bienes en tres partes: una de la cual dedicaron al templo y a los oficiales del templo; otra la distribuyeron entre los extranjeros y las personas en situación de pobreza; y la tercera la reservaron para sí mismos y para el uso de su propia familia. Evangelio del nacimiento de María 1:1-4

No temas, Joaquín, ni te turbes al verme, porque yo soy un ángel del Señor, enviado por él a ti, para hacerte saber que tus oraciones han sido escuchadas y tus limosnas han ascendido a la vista de Dios. Evangelio del nacimiento de María 2:3

Después se le apareció el ángel a Ana, su mujer, y le dijo: No temas, ni pienses que lo que ves es un fantasma. Porque yo soy el ángel que ha ofrecido tus oraciones y tus limosnas a Dios, y ahora he sido enviado a ti para anunciarte que te nacerá una hija, que se llamará María, y será bendita entre todas las mujeres. Evangelio del nacimiento de María 3:1-2

El Tercer Libro del Pastor de Hermas 2:1-13 (Similitudes)
1 Mientras caminaba por el campo, y contemplaba el olmo y la vid, y pensaba en sus frutos, un ángel se me apareció y me dijo: ¿Qué es lo que piensas durante tanto tiempo dentro de ti?
2 Y le dije: Señor, pienso en esta vid y en este olmo porque sus frutos son hermosos. Y él me respondió: Estos dos árboles son un modelo para los siervos de Dios.
3 Y le dije: Señor, quisiera saber en qué consiste el modelo de estos árboles que mencionas. Escucha, me dijo; ¿ves esta vid y este olmo? Señor, le dije, los veo.
4 Esta vid, dice, es fructífera, pero el olmo es un árbol sin fruto. Sin embargo, esta vid, si no estuviera apoyada en este olmo y sostenida por él, no daría mucho fruto; sino que, tendida en el suelo, daría muy malos frutos, porque no cuelga del olmo; mientras que, sostenida por el olmo, da fruto tanto para sí misma como para aquel.
5 Observa, pues, cómo el olmo no da menos fruto que la vid, sino más. ¿Cómo, señor, le pregunté, da más fruto que la vid? Porque, me respondió, la vid, apoyada sobre el olmo, da mucho y buen fruto; mientras que, si estuviera tendida en el suelo, daría poco y muy mal fruto.
6 A los siervos de Dios se les presenta esta comparación, que representa al rico y al pobre. Yo le respondí: Señor, explícame esto. Escucha, dijo él, el rico tiene riquezas, pero para con el Señor es pobre, porque está preocupado por sus riquezas y le ruega poco, y las oraciones que hace son perezosas y sin fuerza.

7 Así que, cuando el rico da al pobre lo que éste necesita, el pobre ora al Señor por el rico, y Dios concede al rico todos los bienes, porque el pobre es rico en la oración, y sus peticiones tienen gran poder ante el Señor.
8 Entonces el rico ministra de todo al pobre, porque siente que es escuchado por el Señor; y con mayor voluntad y sin vacilar le da lo que necesita, y cuida que nada le falte.
9 Y el pobre da gracias a Jehová por los ricos, Porque ambos hacen su obra para Jehová.
10 Por eso, entre los hombres no se cree que el olmo dé fruto alguno, y no saben ni entienden que, añadiéndose su compañía a la vid, la vid produce un doble aumento, tanto para sí misma como para el olmo.
11 De la misma manera, los pobres que oran al Señor por los ricos son escuchados por Él, y sus riquezas aumentan, porque ellos ministran a los pobres con sus riquezas. Por lo tanto, ambos son hechos partícipes de las buenas obras del otro.
12 Así que, cualquiera que haga estas cosas, no será abandonado por el Señor, sino que será inscrito en el libro de la vida.
13 Bienaventurados los que son ricos y se sienten enriquecidos: porque el que es consciente de esto, podrá ministrar algo a los demás.

Los libros olvidados del Edén

Testamento de Zabulón 2:1-21
1 Y ahora, hijos, os aconsejo que guardéis los mandamientos del Señor, que seáis misericordiosos con vuestros prójimos, y que tengáis compasión de todos, no sólo de los hombres, sino también de los animales.
2 Por todo esto el Señor me bendijo, y cuando todos mis hermanos enfermaron, yo escapé sin enfermedad, porque el Señor conoce los propósitos de cada uno.
3 Tened, pues, compasión en vuestros corazones, hijos míos, porque como hace el hombre a su prójimo, así también hará el Señor con él.
4 Porque los hijos de mis hermanos enfermaban y morían por causa de José, porque no mostraron misericordia en sus corazones; pero mis hijos fueron preservados sin enfermedad, como sabéis.
5 Y cuando estuve en la tierra de Canaán, a la orilla del mar, hice una pesca para Jacob mi padre; y aunque muchos se ahogaron en el mar, yo permanecí ileso.
6 Yo fui el primero en hacer un barco para navegar en el mar, porque el Señor me dio entendimiento y sabiduría para ello.
7 Y dejé caer el timón detrás de él, y extendí la vela sobre otro madero vertical en medio.
8 Y navegué por los alrededores, pescando para la casa de mi padre, hasta que llegamos a Egipto.
9 Y por compasión compartí mi pesca con todo extraño.
10 Y si algún hombre era extranjero, o enfermo, o anciano, yo hervía el pescado, lo preparaba bien y lo ofrecía a todos según la necesidad de cada uno, doliéndome con ellos y teniendo compasión de ellos.
11 Por eso también me satisfizo el Señor con abundancia de peces cuando pescaba; porque el que comparte con su prójimo, recibe mucho más del Señor.
12 Durante cinco años pesqué peces, y di de ellos a todo el que veía, y fue suficiente para toda la casa de mi padre.
13 Y en el verano yo pescaba, y en el invierno cuidaba ovejas con mis hermanos.

14 Ahora os declararé lo que hice.
15 Vi a un hombre angustiado por la desnudez en invierno, y tuve compasión de él, y hurté a escondidas una ropa de la casa de mi padre, y la di al que estaba en apuros.
16 Vosotros, pues, hijos míos, de lo que Dios os concede, mostrad compasión y misericordia sin vacilación a todos los hombres, y dad a cada uno de buen corazón.
17 Y si no tenéis con qué ayudar al necesitado, tened compasión de él con entrañas de misericordia.
18 Yo sé que no hallé en mi mano lo que necesitaba para ayudar al necesitado; y anduve con él llorando siete estadios, y mis entrañas se conmovieron por él con compasión.
19 Así que también vosotros, hijos míos, tened compasión de todo hombre, para que también el Señor tenga compasión y misericordia de vosotros.
20 Porque también en los últimos días Dios enviará su compasión a la tierra, y dondequiera que halle entrañas de misericordia morará en él.
21 Porque en el grado en que un hombre tiene compasión de su prójimo, en ese grado también el Señor la tiene con él.